

Isla Negra 16/475

casa de poesía y literaturas

abril 2020 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO - Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.wordpress.com> - <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

Julio Huasi

Argentina – 1935 -1987

Increíble para grabar en diversos sepulcros

mis queridas amantes a escondidas
mis queridos hermanos en voz baja
al carajo con todos sus besitos
ya ocultaron demasiados gusanos
rezaréis la oración por el poeta
que murió de un ataque a la ilusión
pero eso sí que no lo sepa nadie
aguantaré esta soledad y la soledad que viene
soy el príncipe más sabio el más laureado
de esta horrible universidad a pesar mío
envainaré el violín bayonetas bestiales
ya que a todas las alondras las escupen
pequeños burgueses pequeños cobardes micos pequeños
pequeño es el que sufre por ustedes
yo abriré vuestra serpiente hermafrodita
por fin ya era hora un denso mar está pariendo
jesús puso la segunda mejilla hizo muy mal
debió pisarles sin asco la cabeza
no andaré más desnudo entre caimanes
vivo en medio del ángel y del fuego
el que me quiera que se juegue y arda
hay que elegir enanos mi amor o vuestros culos
y quizá debo estar agradecido
me degollaron ya todos los niños
y el último recién termina de abortar
hoy tengo el alma llena de cadáveres
los enterraré esta misma noche
mañana viviré os juro es como si naciera
si no os gusta si os parece verde caladla
poesía o muerte y todo lo demás.

de "Los increíbles", Ediciones Reunidas Ultimátum, Buenos Aires 1950

Gustavo Pereira

Punta de Piedras, Isla de Margarita, Venezuela -1940

Sutilezas

El inventor de la bala

¿Qué perseguía?

Francisco Paco Urondo

Santa Fe, Argentina -1930 – 1976 (*asesinado por la dictadura cívico-militar*)

No tengo lágrimas

Al rencor del ciego que cruza la calle y a su falso testimonio;
al aturdimiento del monarca en su reino de ciegos; a la
soberbia
más admirable que driblea en una efímera
bicicleta para permanecer; al griego
de los cigarrillos y las golosinas;
al armenio de las pieles y las alfombras; a los hombres veloces
y muertos de dolor y miedo
que a mi lado saldrán a la calle
y no alcanzarán a mirar las orillas del mundo,
los sobresaltos del poder; los motines y los fracasos, los
testigos,
el factor *k* que revienta el asfalto y aprieta el pecho ligeramente;
la fricción, el calor, la oculta verdad, la infame tibieza de la
calle.

Los gorriones huyen de los ataques del cielo
y algunos siguen pensando que en el mundo
yacerá todavía esa perdida protección; pajaritos entrampados: la nueva

Blitzkrieg es como una leucemia
que azota y contamina nuestro planeta. No supongan
que el enemigo está lejos, se oculta
tanto en la tierra como en el cielo; es inútil
esconderse, es preferible el coraje
ya que no encontramos otro remedio para esta dolencia,
para
el tedio que nos sacude dejándonos estar.

Es de madrugada y el subterráneo abre sus puertas; por los
pasillos
desfilan en silencio esos hombres sin memoria y sin ocio;
temblorosos
por el día siguiente
que se abre en los corredores, en el túnel,
por donde huyen vagones innominados
hacia la plaza de la libertad; el sol sigue saliendo,
en esos andenes una pareja se miró para siempre
y todo el amor incauto estuvo por allí: en el mismo lugar
donde un hombre rechazó el destino
en las ruedas filosas: la gruta abre sus puertas,
la madre nos recibe en su vientre,
la tierra guareciendo a los dioses;
visitamos las fauces de las hembras eternas.

Vendrá el día en que nuestras facciones optarán
por la sagrada impostura y seremos perdonados. Estos
andenes serán catacumbas y nadie se acordará entonces de
reprochar;

nuestros huesos yacerán mezclados
 con las cenizas del enemigo de Angiolieri; ya no podremos,
 es cierto, hundirnos como ahora en la ciudad; en el fuego,
 en el tráfico del sol y la melancolía será *tanta e tale*
 y estaremos muertos, *signi dell' antica fiamma*, con Beatriz
 mi hermana, con Edelma, mi madre; con mis hijos, con
 ella que respira sobre mi sombra, como Scheller y la adolescente
 paralizada por sus blasfemias. Todos
 de Dilthey al padre Francisco Delicado,
 de Uccello a las braguetas de Panurgo
 y de mi memoria a la tuya,
 y de este alivio imposible a tu indecencia; de este rencor
 a tu ternura, a tu dolor que amo y acaricio
 como la zona más atrayente de tu cuerpo; no habrá coraje
 ni memoria para recordar
 nuestra inmersión en el mundo de los vivos.

Todo llegará a destiempo: la muerte salta,
 la paciencia elude y expira. Será como éste el sosiego que
 corre
 por los andenes subterráneos, como ahora, en que todo el
 mundo
 sigue sin mirar, sin saludar al cortejo
 que tropezó con nuestro descuido, antes de bajar
 a esas pequeñas profundidades: como una culebra
 se arrastraba el cortejo, enfriando la calle por donde siempre
 suele pasar; allí tomo mi subterráneo y olvido
 estas escenas: ¿quién no ha visto llorar a su padre desde el
 fondo
 de un fúnebre, como si riera desde el fondo del mar? Lo he
 visto
 en su *féretro de frescura*, antes de bajar las escaleras
 y he llegado a pensar que estos finados aburren con la so-
 lemnidad
 y están demasiado lejos. La culebra se desliza; con paciencia
 llegará al extremo oeste de Corrientes, cruzando
 el arroyo Maldonado, mucho más acá de Broadway, donde
 un paisaje
 de floristas se derrumba y crece. Anguilas
 y lampalaguas; alimañas gorditas: pronto
 invadirán la tierra y el olvido.

La venganza sacude las tolderías de Primera Junta, las esta-
 ciones
 nos permiten asomar la cabeza; acobardados vemos el mer-
 cado feudal
 que yace a pocos metros de la danza; los caciques; el cine;
 los sayos
 inmaculados de los pequeños escolares; y
 la historia, la dulce historia ensortijada
 en los rulos de Cornelio Saavedra: seremos
 buenitos con la maestra, expiaremos

nuestras culpas, rezaremos
para ver por la cerradura del baño a la Santa
Madre de Dios. Ella guiará
nuestros pasos, será grande, limpia. Espiarla será como volver
a las viejas diosas de la perdición.

Rasgando nuestras vestiduras, nos iremos acercando
al templo; a la doncella que fue coronada
en el sexo por una miga de pan para que derramara
su juventud. Contados heréticos
recordamos el episodio; ahora
es el ascetismo y la delación
y la libertad es para quien no se acerca
al Departamento Central, para quien no sepa esconderse,
para quien se anime a soplar el fuego. Es la gente la que
 peligra
en las inmediaciones del templo de la delación; es la buena
gente. Los palafreneros corren entre los paraguas abiertos
al orgasmo del cielo; la pelea está
por comenzar, el que caiga no puede considerarse ganador
antes de los diez primeros segundos inmediatos a la caída;
 el que caiga
no puede considerarse nada. Cuando esto ocurre
se dice que alguien ha caído
para siempre. Lo comentan todos, especialmente los monjes
que licenciados salen del Departamento
Central, afirman, que hay pocos segundos de tolerancia
para mirar las orillas del mundo.

Nadie se queja de la suerte o el desamparo, de la dicha sin
 nombre; hay coraje
aunque el Lezica sea el parque de Verlaine; aunque
la sombra de los árboles oculte las travesuras
de la filatelia, de la ternura, del evangelio. Trotan como
 bacantes
por el frío del césped; la fiebre
y el viento entienden apenas estas palabras; una pareja
ha violado el acuerdo, profanaron la tumba
y ahora tienen diez segundos para vivir la alegría:
ya no es tiempo de perder, es arduo el camino
que conduce al lugar donde Él nos espera. Su imagen
brilla en el espejo y bosteza
y deja pasar el tiempo y es testigo
de las sombras que huyen. Suele cambiar el tiempo,
especialmente en los días feriados: no se encuentra a nadie
y nadie sabe
dónde ha ido a parar la juventud del país: cambian
de criterio y de lugar. Los ingleses recuerdan
un cementerio tragado por el olor y los gritos de una feria:
 ¿Qué dioses
son estos, qué calor es este?, preguntan; "¡Qué tibieza, señor!",
 exclaman

agradecidos ante el desastre: el reloj se detuvo
a la hora exacta y San Juan no respondió
abstraído en el calor de la muerte. Aquel
fue *un hermoso verano* para estar
juntos; es lástima
que no haya querido ilusionarme; el mundo es demasiado
y tu mano empuña una despojada tristeza. Quisiera
exhalar el último quejido: no habrá
lágrimas, no habrá tiempo para nada.
Tendremos calor y sed en este verano
que se nos-va, nos alejaremos
como una ráfaga de humo. Estamos unidos por el alcohol
y la Conmoción Interna, por el amor que hicimos hasta el
delirio,
por las añoranzas que depositamos en el café Las Violetas,
en las gelatinas,
en el mármol de los bulevares criollos; juntos entraremos a
esta gruta, juntos
eludimos el rencor y el tráfico: nos ocultamos. Fue brillante
por tratarse de un simple viaje cotidiano; un viaje
saturado de peripecias divertidas y de naufragios. Vivo
en un castillo de veinte pisos y he tenido necesidad
de buscar ese viaje subterráneo; la felicidad y la mentira
estaban cerca de aquí y divisaba los brocados
de mi extraña Carlota: no hace otra cosa que engañarme
y hace el amor como nadie pudo. No hay memoria
de un desequilibrio como el de mi enamorada; nada tiene
que decir
y usa todas las palabras; nada sabe hacer y todo lo intenta.
Ella
es el *espíritu de nuestro tiempo*. Se deja robar y acariciar
por la ginebra y el ocio. Tiene dinero y sufre, y una cabeza
inútil;
con Ortega ha muerto la felicidad y aquí no hay nadie
que tenga de qué lamentarse. La tristeza es una extraña
viajera;
mañana se pagará el aguinaldo. Ganará la UCRI; perderán
los salvajes unitarios. El amor por Vladimir Illich, me hace
pensar
que ayer será otro día y que la Salvación logrará
hacerse fusilar por la espalda un minuto antes,
diez segundos después de incorporar los aires del proletariado.
Todos
se alejan por la ciudad muda, nadie tomará las armas y viviré
olvidando: Creo
en don Carlos, todopoderoso, creador de una nueva alegría.
Creo
en la comunión de Hipólita, en la cobardía de la perdurable
Delfina y en la vida
de nuestro corazón fatigado, *cerrado como una clausura*
rendido en el pecho de una mujer secreta.

La pureza se pudre con los juncos que fermentan
 en Hong Kong y en Puerto Diamante: era el día de la huelga
 general, era
 el segundo día de cuaresma. Era ella y no otra,
 era *una dura y casi fraternal severidad* y había
 mucho calor y sus manos temblaron. Nadie
 quiso escuchar ese día aquellas verdades que flotaban
 en las aguas vencidas del muelle. La certeza
 del tiempo victorioso, la melancolía del coraje inútil. Hay
 que sufrir y merodear antes de hacer la revolución; abre tus
 piernas
 país idolatrado hasta la estupidez; hasta los caprichos
 del suicidio y del amor. Los empujones de Miserere sobre
 las cenizas
 del prócer activista; los gitanos y los haraganes; las ganas
 y los insultos y el rencor que nos perjudica; la indiferente
 inocencia, la vasta respiración y el temblor
 de la ancha avenida, las barbas de la prensa, la distracción,
 el ascensor que se hunde con mi aburrimiento, con el viaje
 que nunca termina, con las peripecias olvidadas
 en el espesor de la calle, con la irreparable fatiga que comienza.

El viaje no es demasiado largo, terminará algún día de estos
 y habrá que salir al aire, al amor salvaje del agua
 y tocar las orillas del mundo y mirar la rosada
 casa de los cuervos: las plumas se estremecen
 y unas loras cantarán como nunca; el follaje
 enrarecido, el silencio del monte. Tu mano
 empuña los gestos convertidos,
 las palabras mudas. El silencio tragado por el agua y el filo
 de las flores silvestres. Las palomas se lamen como si estu-
 vieran
 en pleno campo; habitan el vértice
 del segundo poder; en ese campanario
 serán devorados por un tuyango matrero y loco. El Salón
 Azul se estremece:
 puede ser disuelto sin los dos tercios, sin ninguna piedad.
 Sin sorpresa
 para nuestros ojos curtidos, para el entusiasmo
 que nos descompone: hemos buscado
 la destrucción; hemos trotado de una punta
 a la otra del túnel
 abierto por el rencor y la obsecuencia; nadie quiso escuchar
 el momento de los gritos y los aplausos inaugurales
 que coronaban a don Victoriano y los frigoríficos. Ha llegado;
 la gente
 desciende, se derrama sobre la tierra, la acaricia, la convierte.
 Jugamos
 con las trampas de la misma y ridícula travesía. Nadie puede
 asustarnos;
 no tenemos nada de miedo; no tenemos lenguaje, pero nos

espanta la soledad
y la vergüenza se ahoga en nuestro corazón: a toda
velocidad partiremos la selva y levantaremos al prisionero;
estaremos a su lado, tropezaremos
como locos, esperando como dipsómanos la salida del sol.

de *Del otro lado* (1965)

Teresa Leonardi

Salta, Argentina – 1938 -2019

Regreso de Orfeo

Crecía en el aire el agua de una campana
al principio imperiosa luego suplicante
volcando su claridad merovingia en los oídos
(salvo en los de la vieja cuidadora de gansos
mujer de la edad de piedra con su rito
de honrar a los dioses pastoreando animales)
confundiendo a los gallos heraldos
que anunciaban el huevo de una mentida lluvia.

Tú venías en esa agua convocadora de otros tiempos
nombrándome como entonces (cuando habitantes
de un idéntico sueño)
“aquí yace Teresa esa es la tierra que hoy araron sus ojos
hoy ocupada por su cuerpo”
antes ay mucho antes de que emprendieras el viaje a los
infiernos
Para buscar a eurídice
y ahora regresabas diciéndome
que la habías perdido para siempre.

Poco a poco tu rostro como un humo
fue cuando el felino memoria como una hijo pródigo
volvió después de amargo viaje a la guarida del olvido
y solo retuve parte de su plateada cola
una mecha de su pelaje azul
batíscafo con el que descendo a un abolida tiempo
donde tu claro corazón aún vive
edificando el vuelo de los pájaros.

Li Po

China -701 - 762

Pregunta y respuesta

¿Por qué vivo en la colina verde-jade?
Río y no respondo. Mi corazón sereno:
Flor de durazno que arrastra la corriente.
No el mundo de los hombres,
Bajo otro cielo vivo, en otra tierra.

Martín Micharvegas
Argentina – 1935 - (España) 2016
Hoy todo es taberna

En Cuba no será así!
En América Latina no podrá ser así!
En ninguna parte del mundo hay pumas
O da el sol sombra rosada
O flamea la cólera como una bandera verde,
Por eso.
(Roque Dalton, de "Taberna", U Fleku, Praga, 1966)

puse tus versos como en un atril
y aquí, ya ves, te estoy interpretando
oís la música de tristeza auténtica
que nos arrasa desde tus palabras?
también ya estamos en los güesos
también ya somos senisas aventadas
no nos va nada bien en esta bruma
sí:
tu sol está más malito esta aurora
tan húmedo que parece que yorara
nada cura ya a tu aspirina ideológica
el aire está doliente y muge
las aguas muertas gimen
augados pansa arriba los peses en el río
doblados de rodiyas los árboles selváticos
afónico el guacamayo
amarga la guayaba
mudas las cotorritas verde oliva
caín no encuentra a quién matar
abel? abel? abel? pregunta en vano
todo es muro todo es alambre de púas
todo es lamento de semento
si asomamos la cabeza nos la cortan
si asaltáremos el tren correo
sólo encontraríamos fajos de papel de diarios
más que empeniados
hipotecados están por enterrar la historia
cómo vamos a divorsiarnos de nuestra novia muerta?
y besar y besar y besar
como desesperados desarrapados
sus labios de polvo que ya no son tifones?
estoy haciendo la larga cola de los sin curro
nos fichan nos sugieren cambiar de ofisio sierran las puertas
delante de mí la frustración olvida
detrás huelo el aliento del viejo miedo sin trabajo
el 29? qué 29?
el crác? qué crack?
roque de roca
dalton sin daltonismos:
vos nos enseniastes que un poema se escribe
no para tener razón sino para no perderla

el sistema es la crisis
tu mismo cómico cosmos es trágico
y bien sabés que tengo corasón
no tendrán que esperar que me infarte para demostrarlo
qué dónde está la esperansa que nos confiaste?
solisitó una larga baja por falta de humor y se la dieron
unos meses después por carensia de amor se dió por despedida
sabés lo que es que un torniyo no atorniye?
una tuerca no tuerque?
un martiyo no tenga clavo en quien golpiar?
una tenasa negra no atenase?
dónde se viera que cuando el faraón se va
se yeve las pirámides?
tu mismo arco iris tiene las cuerdas de color cortadas
todo es de un intenso amariyoasulado japonés
de oleadas de una radiante seguera
tomados de las manos en una humana cadena inmensa
entonces lo cantamos alto tanto como ahora:
no confiar en nadie
no confiar en nada
desconfiar de todos y de todo
especialmente esto:
desconfiar de uno mismo
si te agarraron dormido
no habrás tenido tiempo de espetarles:
van a matar a un hombre!
tranquilo, hermano:
en este nada sorprendente silencio desértico
hoy en coro lo haremos por vos

Alfonsina Storni

Argentina – 1892 -1938

La caricia perdida

Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos... En el viento, al pasar,
la caricia que vaga sin destino ni objeto,
la caricia perdida ¿quién la recogerá?
Pude amar esta noche con piedad infinita,
pude amar al primero que acertara a llegar.
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.
La caricia perdida, rodará... rodará...
Si en los ojos te besan esta noche, viajero,
si estremece las ramas un dulce suspirar,
si te oprime los dedos una mano pequeña
que te toma y te deja, que te logra y se va.
Si no ves esa mano, ni esa boca que besa,
si es el aire quien teje la ilusión de besar,
oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,
en el viento fundida, ¿me reconocerás?

Selva Dipasquale

Buenos Aires, Argentina – 1968

Lluvia de cenizas sobre el mundo

De manera invisible
el cuerpo de algunos seres
se constituye
en cientos, miles de pequeñas
placas
carbonizadas:
brillantes,
frágiles,
crujientes.
Como el de la paloma gigante
en medio del patio.
El corazón absorbe
las partículas negras.
Nada lo detiene.

Alberto Luis Ponzo

Buenos Aires, Argentina – 1916 - 2017

De escribir amor

Nada queda de las palabras
si no buscamos dónde dejarlas
para que no desaparezcan
en un arca de definiciones
con alguna señal inocultable
o la única respuesta
que no adolece del hablar
sin gloria o inocencia.

De escribir amor
hacemos errores de cálculo
una ciencia de bocas ruidosas
un insensible signo
de ramas deshojadas

Solo en una lámpara de sueños
sobre la mirada
donde el cuerpo es voz
cuando se ponen las manos
para entregar cada palabra
o en el gozo de pequeños actos
seremos dignos
de escribir amor.

Miguel Páez

San Luis, Argentina – 1937 – Bélgica, 2012

Hemos llegado, no al olvido
como dice el Ciego, irónico y canchero, sino
a los Nombres de la memoria tenaz que
no elige domicilio en los Cementerios.
El Cementerio,
Marino,
Siempre Recomendado, el corazón de la vida
en el primer poema
como si fuera el último
un poema es un paso adelante, “p’atrás,
ni para tomar aliento”
Y emocionados,
“emocionados, como el Viejo León del Zoo”
que se había mandado a la buseca
varios colonizadores, invasores, laureados,
cuando Juan “le hablaba
de Carlitos Gardel”

Hamlet Lima Quintana

Morón, Argentina -1923 -2002

La breve palabra

A veces el silencio es la palabra justa,
la que enciende las luces, la que mejor se escucha,
la que place o se sufre cargada de milenios,
la que otorga hermosura,
la flor del pensamiento.

En ese momento de la clara armonía,
de la mejor tristeza, de la entera alegría.
Es el gran fundamento que ronda a la grandeza:
tu palabra y la mía
habitan el silencio.

Por eso la palabra
debe ser pronunciada
como una ceremonia
con aire de campanas,
una fiesta del alma,
farol del pensamiento,
porque fue generada
por el mejor silencio.

Antonio Aliberti

Barcellona Pozzo di Gotto, Sicilia, Italia -1938- Argentina - 2000

Raices

No hay mayor dolor
que esparcir
las propias cenizas por el mundo
si acaso es mundo
el imperceptible susurro de la hierba
que crece con el impulso dulce de la infancia.
Abandonar
un cierto modo de vivir y de morir
llevando los rasgos personales
por sitios en que los rasgos
no tienen espejos donde reflejarse
y marchan en silencio
extraviados como corderos que no hallan a sus madres
y se alimentan sólo de desgarros
en medio de la hierba amarga de la soledad.
No hay mayor dolor
que crecer sin darse cuenta
la primigenia raíz sola y sin consuelo.

Julio César Silvain
Argentina -1926 -2008
Esto es lo tremendo

Lo tremendo es que hay un día que uno dice
necesito un sueldo fijo y aguinaldo
y entierra la aventura en el recuerdo.
Y uno tiene razón, lo necesita.
Necesita un retroactivo para deudas, cada tanto,
y un decir trabajo allí, estable, quinto piso
para pedir los créditos del traje.
Y acribilla los gorriones de los sueños.
Es entonces que llega hasta antesalas
con cartas en la mano y vengo
y espere a que lo llamen.
Y uno mire que pasan,
pasan, pasan
y ensucia una sonrisa ante la cara
y se muere tres mil seiscientas veces cada hora
de pequeñas vergüenzas
fumadas sobre el lento reloj de un funcionario.
(Es entonces lo tremendo: a uno se le cae
el resto del niño que le queda
y lo esconde avergonzado en el bolsillo).
Lo tremendo es que hay un día
que entierra los barcos, entierra
la esperanza escondida de treparlos,
guarda el ansia de caminos en un libro.
(Algún día, al abrirlo,
restará algún antiguo aroma lastimado).
Lo tremendo es que uno necesita
llegar a fin de mes y tengo tanto
y consuela geografías sobre sueños
leyendo en el subte de apurado.
Y ese intacto asombro por los trenes
trastoca su magia por horarios
y el cielo es un llueve o un no llueve
nada más que por si llevo el impermeable.
Y ocurre que después, un día
no es capaz de caminar, porque sí,
cincuenta cuerdas,
ya no se duerme desnudo en primavera
y se levanta con chinelas y con bata.
(Casi siempre ya creció una huerta
y un ligustro trabajado los domingos).
Después, alguna vez,
cuando un sueño lo parte en astillas hasta el alma
uno dice yo tuve veinte años.
(Pone la firma final sobre su muerte).
Y además bosteza y dice hasta mañana.
Lo tremendo es este lento suicidarse
a través del pulso y la esperanza
que iniciamos, sangrando, cualquier tarde
buscando un sueldo fijo y aguinaldo.

Jorge Ariel Madrazo
Buenos Aires, Argentina – 1931 - 2016
Pregúntenle al viento

El 23 de julio de 2009, Bob Dylan fue demorado por dos policías cuando caminaba por Nueva Jersey, tras una denuncia de que “un anciano excéntrico” merodeaba el lugar. Los agentes dijeron no conocer al músico ni su obra.

Bob vagabundeaba amatista esa tarde, el saxofon
de la Vejez le cacheteaba frutosnubes
desde su cinto la agua con navíos de
ilusión, la agua que sorbía
su no saciada sed y
aquel Caballero de las Letras y
las Artes, Premio Príncipe
de Asturias, y Pulitzer y
candidato mismísimo al Nobel,
anciano Bob con gorro quechua y errático
mirar, fue demorado por dos rubios
policías
de veinticuatro rubios años, y Bob no
encendió su cetro de guardián
del fuego. No lo encendió, aquella tarde,
en la lluvia.
Apenas si dijo “soy Dylan, Bob,
y si ustedes no
lo creen
pregúntenle al viento”.

Así fue: Bob Dylan se ciñó a mirarlos con
infinita sabiduría húmeda y
preguntó:
“¿Cuántos mares tiene que surcar
la paloma
antes de poder descansar en la arena?
Si no lo saben, pregúntenle al viento
La respuesta, tontos, dijo,
está soplando en el viento.”

Sólo eso ocurrió aquella tarde.
Pero alcanzó a alterar el ciclo de los astros
Y un pez azul saltó sobre la luna
cuando Bob Dylan con llameantes
pupilas disparó:
“¿Cuántos caminos tiene que caminar
un hombre
antes de que lo llamen hombre?”
Y enseguida, alzándose en un ala:
“Si tienen dudas, pregúntenle al Viento.
“La respuesta”, les dijo, y
sonrió
“está soplando
desde siempre
en el Viento”.

Juan Goytisolo
España – 1928 -1999
En este mismo instante

En este mismo instante
hay un hombre que sufre,
un hombre torturado
tan sólo por amar
la libertad. Ignoro
dónde vive, qué lengua
habla, de qué color
tiene la piel, cómo
se llama, pero
en este mismo instante,
cuando tus ojos leen
mi pequeño poema,
ese hombre existe, grita,
se puede oír su llanto
de animal acosado,
mientras muerde sus labios
para no denunciar
a los amigos. ¿Oyes?
Un hombre solo
grita maniatado, existe
en algún sitio. ¿He dicho solo?
¿No sientes, como yo,
el dolor de su cuerpo
repetido en el tuyo?
¿No te mana la sangre
bajo los golpes ciegos?
Nadie está solo. Ahora,
en este mismo instante,
también a ti y a mí
nos tienen maniatados.

Max Rojas
México – 1940 -2015
Epitafio del perro

Fue de sombra.
Aquí no está sino la sombra
de la sombra de un hueco que una vez
cavó buscando el alba.
(Jardín pleno de luz le fue vedado).
Se devolvió a la sombra.
En soledad su sombra y su ladrido
siempre estarán huyendo entre la sombra.
Nunca jamás habrá perdón para él y su alarido.
Nunca hallará la paz su imagen de suicida.

Waldina Mejía
Honduras -1963
La Casa

A Telma y Raquel Nava

¿Dónde este olor te evoca,
dónde esta casa te habita desde cuándo?
¿Dónde este mar de paz que te acontece
al traspasar su umbral?

Mira sin ver la casa, te presiente,
la mesa y la cocina te salen a tu encuentro
te abrazan los sillones, el agua refulgente
la candorosa cama,
los libros palmotean a tu paso
te acechan los poemas desde cualquier
rincón.

Mira sin ver la casa
y duermes entre su espuma de luciérnagas
y en bandadas de versos te despiertas.

¿Dónde este olor de alma te retiene?
¿desde cuándo te alumbran sus paredes,
desde cuándo te añora este rincón
en el que ahora escribes,
que es tuyo desde siempre sin saberlo?

Mira sin ver la casa
y mira todo.

Viajera, ¿andas en romería de poemas?
Las poetas te abren de mar a mar
la casa de su pecho
y descansas, te calmas y apertrechas
y surges lista para amar
en la batalla.

Alfredo Lavergne

Chile - 1951

Chile. Santiago 2020

Se va la vieja conservadora capital
 con sus guetos bajos y el alto,
 conos de buena renta y asistencialistas,
 con sus urbanismos a la europea,
 diseños colonizados,
 presidentes clones del poder,
 comunas segregadas,
 barrios ajenos a la inclusión,
 planos regulados por el anillo comercial,
 con su suelo no asociado
 y declarado no escaso por el saqueo.

La capital impropia
 vendió sus espacios públicos.

Lo que dice Santiago de sí mismo
 es un borrador y si no se va;

El incendio no lo apaga nadie.

Elsa Cross

México - 1946

Giuliano de Medici pintado por Boticelli

para Marco Antonio Campos

Posada sobre una rama seca
 esa tórtola habla
 de la muerte de Amor.
 Y la mirada entreabierto de Giuliano
 es la imagen de su propia muerte:
 los ojos viendo en su sesgo
 la última vida de las cosas;
 mirada puesta ya en otra parte--
 la tórtola se confunde con su manga
 o se refugia en ella.
 Ya se cierran sus ojos,
 y al filo de la luz
 palpitan los cabellos de Simonetta
 en la sombra vernal.

Fte: Confabulación 506

“El poeta es aquel que se da cuenta de que la lengua, y con ella todas las cosas humanas, está en
 peligro”

Aldo Pellegrini

Cuacuauhtzin de Tepechpan
México Prehispánico Siglo XV
Canto triste de Cuacuauhtzin

Flores con ansia mi corazón desea.
Que estén en mis manos.
Con cantos me aflijo,
sólo ensayo cantos en la tierra.
Yo, Cuacuauhtzin,
con ansia deseo las flores,
que estén en mis manos,
yo soy desdichado.
¿Adónde en verdad iremos
que nunca tengamos que morir?
Aunque fuera yo piedra preciosa,
aunque fuera oro,
seré yo fundido,
allá en el crisol seré perforado.
Sólo tengo mi vida,
yo, Cuacuauhtzin, soy desdichado.
Tu atabal de jades,
tu caracol rojo y azul así los haces ya resonar,
tú, Yoyontzin.
Ya ha llegado,
ya se yergue el cantor.
Por poco tiempo alégrese,
vengan a presentarse aquí
los que tienen triste el corazón.
Ya ha llegado,
ya se yergue el cantor.
Deja abrir la corola a tu corazón,
deja que ande por las alturas.
Tú me aborreces,
tú me destinas a la muerte.
Ya me voy a su casa,
pereceré.
Acaso por mí tú tengas que llorar,
por mí tú tengas que afligirte,
tú, amigo mío,
pero yo ya me voy,
yo ya me voy a su casa.
Sólo esto dice mi corazón,
no volveré una vez más,
jamás volveré a salir sobre la tierra,
yo ya me voy, ya me voy a su casa.
Sólo trabajo en vano,
gocen, gocen, amigos nuestros.
¿No hemos de tener alegría,
no hemos de conocer placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.
Jamás lo hago en el tiempo del verdor,
sólo soy mendigo aquí,
sólo yo, Cuacuauhtzin.
¿No habremos de gozar,
no habremos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.

Jorge Debravo

Guayabo de Turrialba, Cartago, Costa Rica -1938 -1967

Este es mi amor

Este es mi amor, hermanos, este esfuerzo
Denso, maduro, alto,
Estos dedos agónicos y este
Manojo de entusiasmo.

Yo no os amo dormidos:
Yo os amo combatiendo y trabajando,
Haciendo hachas deicidas,
Libertando.

Amo lo que de dioses se os revela
Ante el miedo y el látigo,
Lo que suda, viviente y guerrillero,
En el fondo del hueso americano,
Lo que es amor no siendo más que carne,
Lo que es lucha no siendo más que paso,
Lo que es fuego no siendo más que grito,
Lo que es hombre no siendo más que árbol.

Antonio Brasileiro

Ruy Barbosa, Brasil -1944

A festa

Não estamos no mesmo barco.
Os destinos são diversos.
Há os caminhos dos poetas
e os das pessoas que passam.

Só passam. E estão com pressa
— a festa vai acabar.
(Não há nenhum acabar:
vai sempre haver uma festa.)

Não estamos no mesmo barco.
O mesmo barco não há.
Há os destinos diversos.

E a festa vai acabar.

poesia.net (419)

Iracema Macedo

Natal, Brasil – 1970

Luíza

Não sou precisa
nem sólida ou líquida
Sou matéria que hesita
entre muitas feridas
Não sou precisa
não tenho fórmula
não me equaciono
não tenho lógica
Não sou precisa,
meu caro,
lamento
não tenho siso nem senso
e ando vestida de vento

De Lance de Dardos (2000)
poesia.net (414)

Léopold Sédar Senghor

Senegal - 1906-2001

Oración a las máscaras

Máscara negra, máscara roja,
máscaras blanquinegras.
Máscaras de todo horizonte
de donde sopla el Espíritu,
os saludo en silencio.
Y no a ti el último Antepasado
de cabeza de León.
Guardáis este lugar prohibido
a toda sonrisa de mujer,
a toda sonrisa que se marchita.
Destiláis ese aire de eternidad
en el que respiro el aliento de mis Padres.
Máscaras de rostros sin máscara,
despojados de todo hoyuelo y de toda arruga,
que habéis compuesto este retrato,
este rostro mío inclinado sobre el altar de blanco papel.
A vuestra imagen, ¡escuchadme!
Ya se muere el África de los imperios,
es la agonía de una princesa deplorable.
Y también Europa
a la que nos une el cordón umbilical
Fijad vuestros ojos inmutables
en vuestros hijos dominados que dan su vida como el pobre su última ropa.
Que respondamos con nuestra presencia
al renacer del mundo,
como es necesaria la levadura a la harina blanca.
¿Pues quién enseñaría el ritmo de las máquinas
y de los cañones al mundo desaparecido?
¿Quién daría el grito de alegría para despertar
a muertos y a huérfanos al amanecer?
Decid, ¿quién devolvería el recuerdo de la vida
al hombre de esperanzas rotas?
Nos llaman los hombres del algodón,
del café, del aceite,
nos llaman los hombres de la muerte.
Somos los hombres de la danza,
cuyos pies recobran fuerza
al golpear el duro suelo.

Alejandra Pizarnik

“¿Y qué deseaba yo?/Deseaba un silencio perfecto./Por eso hablo.”

Yannis Ritsos
Grecia – 1909 -1990
Atenas 1970

En estas calles
La gente camina; la gente
se apresura, tiene prisa
por salir, por irse (¿de qué?),
por llegar (¿dónde?) —Yo no lo sé — no son rostros
—aspiradoras, botes, cajas—
Tienen prisa.

En estas calles, otro tiempo,
ellos han pasado con amplias banderas,
tenían una voz (lo recuerdo, yo la oí),
una voz audible.

Ahora,
caminan, corren, tienen prisa,
una prisa animada—
el tren llega, lo abordan, choca;
luz verde, roja;
el hombre de la puerta detrás del cristal partido;
la prostituta, el soldado, el verdugo;
el muro es gris
más alto que el tiempo.

Ni siquiera las estatuas pueden ver.

Carlos Fajardo Fajardo
Colombia - 1957
Los perros dolientes

De lejos escuchamos la conversación de los bosques
en medio de la ciudad.
Algún perro se lamenta
mientras el viento hace su trabajo.

Los aullidos aumentan al mediodía,
lastiman la suave noche.
Toda la calle se llena de una dura verdad:
alguien ha partido.

Los perros lo olfatean,
asisten dolientes a la conversación del bosque
que irrumpe en nuestros juegos
y los vecinos, arrullados por el viento,
hacen sus plegarias

Juan Manuel Roca

Medellín, Colombia - 1946

Memoria del muro

Bajo la piel de la pintura,
 Bajo su leve cascarón, la tosca grafía del acosado
 Reclama la muerte del tirano.
 Hunde el punzón en el muro. Despelleja su color,
 Y ese muro te hablará de días propicios para el crimen.
 Si te asomas a su más antigua piel
 Verás que otras letras se fueron en el barco de los años.
 Quítale capas al muro, almanaque de otros días,
 Y acaso encuentres el búho de negro tizón
 Dibujado por quien hoy es sólo sombra.
 Oye transpirar en su centro, como si deshojaras la alcachofa,
 Esa tapia cubierta de pieles como una antigua dama.
 Sólo empañeta su piel, viejo albañil, cubre el deseo,
 Pinta el debajo del debajo, el color que se oculta en el color,
 Y una boca de sombra engullirá todas sus voces.

Jotamario Arbeláez

Colombia - 1940

Fracaso (Arte poética)

Hay lectores que deliran con mis evocaciones y otros que rabian a morir cuando exprimo los frutos de mi memoria.
 No porque los consideren apócrifos, sino porque se les hace insufrible que hable de mí.
 Ya estoy muy viejo, me espetan, para seguir meneándome el incensario, como si narrar las propias tristezas tuviera por objeto despertar las iras de los demás.
 Creo haber sufrido tanto como Chaplin y Woody Allen, pero a mí se me nota menos porque sólo me duele cuando me río.
 Y quién no desconfía de aquel a quien descomponen la carcajada.
 Lo que a duras penas me salva, me dijo el estilista, es el estilo que me gasto para escribir cualquier nadería,
 ya ni siquiera para ganarme la vida, que la tengo ganada desde hace rato.
 Hay que ver lo pleno que me sentía cuando erraba por el mundo sin dejar huellas, con mis resobadas patitas de mosca muerta.
 Pasaba por entre quienes consideraba mis semejantes semejanzas sin romperlos ni mancharme porque era transparente como una uva.
 Ni siquiera el espejo del lavamanos se tomaba el trabajo de reflejarme.
 Sabía peinarme de memoria y al azar me apretaba las espinillas.
 A nadie le quitaba el espacio y a nadie le hacía perder el tiempo,

a casi nadie le echaba tierra y a nadie le ofrecía fuego.
En el colegio se palpaba cómo el conocimiento me resbalaba.
Ni siquiera aprendí a nadar en un vaso de agua. Hacía inverosímiles
carambolas tacando burro.
No escogí profesión para no ser la competencia de nadie
a quien le pudiera ganar en algo.
Como no protestaba en la casa me servían las patas de la gallina.
Las mujeres en vano me picaban los ojos.
Un maestro zen que me vino a hacer la visita quedó maravillado
con mi nulidad aparente.
Si seguía así, con seguridad que iba a alcanzar a salir de la rodada
rueda de encarnaciones.
Para ponerme a prueba me regaló una máquina de escribir.
Y hasta allí llegó mi profunda y silente sabiduría. A partir de ese momento
me llevó el patas.
Para ensayar la cinta lo primero que escribí fue un poema.
Me pareció tan bueno que escribí un cuento.
Que me pareció tan genial que comencé una novela.
Y a pergeñar mi propia filosofía.
Que me dediqué a difundir escribiéndole cartas a todo el mundo.
Merced a esto de la escritura fui tomando masa corpórea.
Y por ende comencé a hacerme pesado, inoportuno e incluso fastidioso
con mi presencia de bulto y de pensamiento.
En esas estaba cuando me llamaron de los periódicos.
Donde al decidirme a escribir por amor al prójimo me fui llenando
de malquerientes.
Hace más de veinte años luzco sembrado en la prensa
de una manera sistemática,
mandoble va mandoble viene contra tanta maleza que nos tratan
de vender como yerba fresca.
Y ni siquiera es lo que pienso sino lo que me trasmite la máquina
de escribir del maestro zen.
Mi pacifismo me alejó del panfleto, del ludibrio y la cuchufleta.
A duras penas esgrimo el sarcasmo, la ironía y el chascarrillo.
Que terminan por resultar más molestos que una mosca al oscuro
en un ataúd.
Es como si mi actual teclear en el mundo generara ejércitos
de desplazados de la escritura.
No de otra forma me explico por qué reciba tantas anónimas vaciadas cada
vez que pongo mi firma.
Apenas atenuadas con algunos panegíricos tan honrosos
que parecen dictados por el doble de mi otro yo.
Dos críticos macarrónicos se han referido al premio internacional
que con sus chavos chavistas me sacó de pesares
y me tiene corriendo bases,
El uno, al no encontrar cómo descalificar los cantares cualificados,
se despachó contra la fotografía de la carátula.
El otro observó que en 50 años de ejercicio poético se me había ido
cayendo el pelo y pontificó que todos mis reconocimientos no son más
que la confirmación de mi fracaso en la poesía.
Lo que debe ser extensivo a mis notas de prensa, si hemos de atenarnos
al panteón de vociferantes por internet.
Hasta con amenazas de muerte. ¡Qué susto! Mientras me crece sin control
el cabello caído sobre los hombros.

María Mercedes Carranza
Bogotá, Colombia – 1945 -2003
La patria

Esta casa de espesas paredes coloniales
 y un patio de azuleos muy decimonónico
 hace varios siglos que se viene abajo.
 Como si nada las personas van y vienen
 por las habitaciones en ruina,
 hacen el amor, bailan, escriben cartas.
 A menudo silban balas o es tal vez el viento
 que silba a través del techo desfondado.
 En esta casa los vivos duermen con los muertos,
 imitan sus costumbres, repiten sus gestos
 y cuando cantan, cantan sus fracasos.
 Todo es ruina en esta casa,
 están en ruina el abrazo y la música,
 el destino, cada mañana, la risa, son ruina
 las lágrimas, el silencio, los sueños.
 Las ventanas muestran paisajes destruidos,
 carne y ceniza se confunden en las caras,
 en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
 En esta casa todos estamos enterrados vivos.

Mario Campaña
Guayaquil, Ecuador - 1959
De Aires de Ellicott City, 2006 -fragmento

¿He llegado? ¿Adónde?
 ¿Qué lugar es éste
 Donde los cuerpos cuelgan del asta de los augurios
 Y hay hombres con soles en la cabeza
 Alas cortantes y ojos en las alas
 Guardan el corazón en las arquetas
 Llenan sus bolsas de azufre
 Y pesan sus almas con gestos tramposos
 En el fiel de balanzas trucadas?

Ante la mirada escrutadora de los ángeles
 Los pájaros pían ferozmente a ras de suelo
 No en el aire sino ocultos en una hierba que no hay
 Con sorda furia fantasmal, lejana.

¿Quiénes son, quiénes,
 Pobres seres sin rostro
 Que hicieron de la mentira un ardid,
 De la astucia una verdad,
 Y se ahogan ahora sin pausa
 La lengua hundida en la garganta, embalsamada
 Por el polvo? ¿Quiénes esos seres austeros
 Que contemplan cabizbajos la vida como estatuas
 Esperando la permanencia

Sin descansar de lo infinito; olvidándolo;
 Y se complacen de no estar muertos
 E intercambian sus muertes
 Mientras pierden su polen magnífico?
 Sacrifican hombres y no ciervos
 Y a un toque de silbato desnudas mujeres perseguidas
 Corren delante de sus amos en los bosques
 En sucio juego beatífico.

¿Qué lugar es éste, cuál
 Donde no hay, y los amores se amontonan
 Unos sobre otros, acechándose
 En un gran cementerio:
 Promiscua voracidad del pasado continuo
 En tortuosa vida póstuma?

Corre el gamo en un campo que no hay, y el ave
 Vuela en un aire que no hay. Y tiembla el pez
 En aguas que no hay. No hay.
 Vive el hombre una vida que no hay.

Washington Benavides
Tacuarembó, Uruguay – 1930 - 2017
La revelación

Deodoro pisó el marco
 de la puerta y allí quedó, tieso.
 En la penumbra de la sala vislumbró
 las visitas: ropas oscuras (faldas)
 y, de pronto, (aparecida) vino hacia él
 y le besó en la mejilla, una niña
 vestida de blanco (zapatos, medias,
 falda) de pelo renegrido (en trenzas)
 y ojos como azules.
 Deodoro volvía de una -infructuosa- caza
 de cardenales, en los talas del cerco.
 Ante la niña, se le cayó el frasco de "pega-pega".
 La jaulita vacía. Perdió los pies,
 el pecho se le hizo humo, se le soltó la cabeza
 como un globo con gas. Y si no se volvió,
 allí mismo, en el marco de la puerta,
 un montoncito de ceniza,
 fue porque -todavía- le quedaban dos años
 para soñar y despertarse
 sudando frío en la madrugada.

Tobías Burghardt

Essen-Werden, Alemania - 1961

Réquiem

Ya abres la ventana lateral
al saúco deshojado, la otra mano,
yo digo que entre la intemperie,
el balbuceo de la hojarasca,
a respirar un poco en la penumbra
como todo pasa por umbrales,
a deletrear la palabra perdida,
el temblor de cada nombre
multiplica paulatinamente
nuestro alfabeto de sombra.

Niels Hav

Gudum, Dinamarca -1949

Visita de mi padre

Mi fallecido padre me vino a visitar
y se sentó, de nuevo, en su silla, la que heredé.
Entonces, Niels, dice él
es bronceado y fuerte, su cabello brilla como laca negra.
Una vez movió las lápidas de otras personas alrededor
usando una barra de acero y una carretilla, lo ayudé.
Ahora ha movido su propia lápida
por sí mismo. ¿Cómo te va?, me dice.
Le cuento todo,
mis planes, todos mis intentos fallidos.
En mi tablero de anuncios cuelgan diecisiete facturas.
Tíralas,
me dice, vendrán de nuevo.
Ríe.
Por muchos años fui duro conmigo mismo,
dice, me quedaba despierto en la cama pensando
cómo convertirme en una persona decente.
Eso es importante.

Le ofrecí un cigarrillo,
pero dejó de fumar ahora.
Afuera, el sol incendia los techos y las chimeneas,
los hombres de la basura hacen ruido y se gritan el uno al otro
en la calle. Mi padre se levanta,
se acerca a la ventana y los mira.
Están ocupados, dice, eso es bueno.
¡Haz algo!

*(traducido del inglés al español por Mario Pera)
Tomado de <http://www.vallejoandcompany.com/>*

Antonio Arroyo Silva

Islas Canarias - 1957

1

Prohibido asumir los errores propios,
pecados capitales son del otro
y de nadie es la viga
en el ojo del vecino con dos
nubes y dos camellos:
dejemos marchitar el quicio de la puerta
en el candombe junto
al ombligo inmenso
de los flautistas: bailará
hasta el ocaso como zombi
el fresno de los doctos.

Prohibidos los zócalos, las buhardillas,
los intersticios entre una persona muda y otra sorda.

de Donde la niebla teje ventanas.

26

Antonio Cabrera

Medina Sidonia, España - 1958 -2019

La estación perpetua

El invierno se fue. ¿Qué habré perdido?
¿Qué desapareció, con él, de mi conciencia?

(Esta preocupación -seguramente absurda-
por conocer aquello que nos huye,
me obliga a convertir el aire frío
en pensado cristal sobre mi piel pensada,
y a convertir la gloria entristecida
de los húmedos días invernales
en la imposible luz que su concepto irradia;
esta preocupación, en fin, tiene la culpa
-y qué confuso y dulce me parece-
de que duerman en mí los árboles dormidos.)

El invierno se fue, pero nada se lleva.
Me queda siempre la estación perpetua:
mi mente repetida y sola.

De "En la estación perpetua" 2000

Edda Bresciani

Italia

Cúspides antiguas
Bordan la arena
Máscaras de oro

Trad. Gabriel Impaglione

Jack Hirschman

New York, Estados Unidos - 1933

El gran legado

A Nate Thornton en su cumpleaños 95

Esta misma noche me veré con
muchos más en una reunión de la
Brigada de Poetas Revolucionarios.
La Brigada existe porque tú
luchaste en España, Nate Thornton.

En 1983, Alejandro Murguía y
otros poetas, escritores, traductores
e intelectuales agremiados en la
Brigada Cultural Roque Dalton,
nombrada en honor del gran poeta
salvadoreño. Esa Brigada existió porque tú
luchaste en España, Nate Thornton.

Un año más tarde yo, junto a los poetas
Boadiba, en Oakland, y Paul Laraque, en Nueva
York, formé la Brigada Cultural
Jacques Roumain, nombrada en honor del poeta
y novelista que llegó a ser el más joven
fundador de un partido comunista en el
siglo XX, el Partido Comunista de
Haiti. Que no sólo existió porque tú
luchaste en España, Nate Thornton, sino por aquel
con quien tal vez te encontraste mientras
Jacques visitaba las Brigadas Internacionales
en la misma España, en la guerra civil.

Estas resonancias del compromiso
de los Brigadistas de la justicia y la luz
del siglo XX y ahora del XXI,
de quienes comparten una visión de un mundo
transformado en un mañana por siempre floreciente,
son parte del elogio de cumpleaños para
ti, Nate Thornton, que sabes más que
la mayoría que esa visión no morirá.
“Golpeada, encadenada, difamada. ¡Mira!,
busca tu voz. ¡Álzala! Deja que se levante
en su sitio. La raza humana
será la Internacional.”

traductor: Ricardo Gómez.

Martin Heidegger:

“La poesía no es un adorno que acompaña la existencia, ni solo una pasajera exaltación ni un
acaloramamiento y diversión...” “Es algo que el espíritu no podría extraer del mundo de sí mismo, es
la posibilidad prometida de la imposibilidad”

Luis Benítez

Buenos Aires, Argentina - 1956

La cambiante

El hombre que ama quiere ser la mujer que ama.
 Le dice conmigo al reino y sabe dónde
 aunque haya perdido uno a uno los poderes de los niños
 la extraña le ha recordado la tierra del espejo
 la intrusa lo ha maldicho
 sólo tú la ves esta es mi forma para ti
 acéptala ya nadie podrá matarte sino yo
 y las grandes visitas que él ni recordaba
 retornaron a sus días como antiguos ministros
 que en un tiempo reinaron
 qué violento apareció lo que antes era suyo
 por qué de esta manera Peter Pan
 ahora lo asusta la belleza en sus signos
 invulnerable y solo en el bosque del mundo.
 Conmigo al reino su esperanza dice
 repite todavía conmigo
 pero ella ha cambiado otra vez su forma
 y es lo que no será mañana:
 una piedra entre nervios
 un empujón brutal de la memoria
 algo que rueda lejos en algún camino
 sólo necesita estar lo que no se queda para siempre.

Kerry Shawn Keys

Estados Unidos – 1946. Reside en Lituania.

Vancouver

Ciudad donde las montañas cubiertas de nieve
 todavía atan mi corazón,
 te encontré escondida en la luz del norte del Pacífico,
 donde las lluvias diariamente lavan tus totems,
 de alguna forma marcando con sus caras de madera curtidas
 el futuro no bautizado de tus antepasados.

Grité tu nombre
 pero me tomaste por un extraño del sur,
 un enemigo mitad águila, mitad amor,
 y aislada hasta de vos misma,
 no mirabas ni al sur ni al este,
 sino al oeste hasta el celoso océano
 y al norte hasta las morenas y el hielo azul.

Ermitaños de ciudades, reclusos del crepúsculo,
 los marineros que caminan tus calles a medianoche
 se pierden en la húmeda soledad –
 solamente las frutas brillantes del serbal
 les marcan a ellos un camino en la oscuridad.

Isla Negra

/Navegaciones 148

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

**De Gennaro – Ungaretti – Merini – Cattafi –
Montale – De Vos – Lolini.**

29

Damiana De Gennaro

Italia

La ragazza farfalla monarca
ha paura delle cose inchiodate.
Per esempio le parole stampate sulla pagina –
non quelle cantate,
del tutto vive nel momento:
già scomparse.

La muchacha mariposa monarca
Tiene miedo de las cosas clavadas.
Por ejemplo las palabras impresas sobre la página –
No aquellas cantadas,
vivas plenamente en el momento:
ya desaparecidas.

Giuseppe Ungaretti

Italia - 1888- 1970

Per i morti della resistenza

Qui vivono per sempre
gli occhi che furono chiusi alla luce
perché tutti li avessero aperti
per sempre alla luce.

Acá viven para siempre
Los ojos que fueron cerrados a la luz
Para que todos los tuvieran abiertos
Por siempre a la luz.

Alda Merini

Italia – 1931 -2009

Il sole dei vecchi è un sole stanco
trema come una stella
e non si fa vedere
ma solca le acque d'argento
dei notturni favori
E tu che hai le mani piene
d'amore per i vecchi
sappi che sono fanciulli
attenti al loro pudore

El sol de los viejos es un sol cansado
Tiembla como una estrella
Y no se hace ver
Pero surca las aguas de plata
De los favores nocturnos
Y tu que tienes las manos llenas
De amore por los viejos
Debes saber que son muchachos
Pendientes de su pudor.

Bartolo Cattafi**Sicilia, Italia – 1922 -1979****Mosca**

La mosca ronza
sulla parola mosca
la stuzzica per farla
volare dalla carta
la mosca ignora
che quell'altra mosca
– bisillabo inchiostro sulla carta –
non è più sua compagna
ma nostra.

Mosca

La mosca zumba
Sobre la palabra mosca
La irrita para obligarla
A volar del papel
La mosca ignora
Que aquella otra mosca
-bisílaba tinta sobre papel -
Ya no es su compañera
Sino la nuestra.

Eugenio Montale**Italia -1896 -1981****Ossi di seppia X**

So l'ora in cui la faccia più impassibile
é traversata da una cruda smorfia:
s'è svelata per poco una pena invisibile.
ciò non vede la gente nell' affollato corso.

Voi, mie parole, tradite invano il morso
secreto, il vento che nel cuore soffia.
La più vera ragione é di chi tace.
Il canto che singhiozza é un canto di pace.

Sé la hora en que el rostro más impasible
Es atravesado por el gesto crudo:
Se ha revelado apenas una invisible tristeza.
Esto no lo ve la multitud en la calle.

Palabra mía, traiciona en vano la mordedura
Secreta, el viento que en el corazón sopla.
La verdadera razón es de quien calla.
El canto que gime es un canto de paz.

Arnold de Vos**Holanda –Italia -1937**

Passa per la muraglia il gregge
delle campanelle, e s'infiltra
nell' ovile. La sonata finisce
nel silenzio fatto di latte.

Pasa por la muralla el rebaño
De las campanitas y entra
En el corral. La sonata termina
En un silencio de leche.

Attilio Lolini**Siena, Italia – 1939 -2017****Mesi**

Come si parte
con un vestito
scolorito e lacero
nei mesi aridi
o in quelli freddi
fantasmi a tessere
il vento.

Cómo se parte
Con un vestido
Descolorido y gastado
En los meses áridos
O en esos fríos
Fantasmas a tejer
El viento.

Raúl González Tuñón

Buenos Aires, Argentina - 1905 - 1974

La calle del agujero en la media

Yo conozco una calle que hay en cualquier lugar
y la mujer que amo con una boina azul.
Yo conozco la música de un barracón de feria
barquitos en botellas y humo en el horizonte.
Yo conozco una calle que hay en cualquier ciudad.
ni la noche tumbada sobre el ruido del bar
ni los labios sosegados sobre un viejo cantar
ni el afiche apagado del grotesco armazón
telaraña del mundo para mi corazón.
Ni las luces que siempre se van con otros hombres
de rodillas desnudas y de brazos tendidos.
-Tenía unos pocos sueños iguales a los sueños
que acarician de noche a los niños dormidos.
Tenía el resplandor de una felicidad
y veía mi rostro fijado en las vidrieras
y en un lugar del mundo era el hombre feliz.
Conoce usted paisajes pintados en los vidrios?
Y muñecos de trapo con alegres bonetes?
Y soldaditos juntos marchando en la mañana?
y carros de verdura con colores alegres?
Yo conozco una calle de una ciudad cualquiera
y mi alma tan lejana y tan cercana de mí
y riendo de la muerte y de la suerte y
feliz como una rama de viento en primavera
El ciego está cantando. Te digo: ¡Amo la guerra!
Esto es simple, querida, como el globo de luz
del hotel en que vives. Yo subo la escalera
y la música viene a mi lado, la música.
Los dos somos gitanos de una troupe vagabunda,
alegres en lo alto de una calle cualquiera.
Alegres las campanas con una nueva voz.
Tú crees todavía en la revolución
y por el agujero que coses en tu media
sale el sol y se llena todo el cuarto de sol.
Yo conozco una calle que hay en cualquier ciudad,
una calle que nadie conoce ni transita.
Sólo yo voy por ella con mi dolor desnudo,
sólo con el recuerdo de una mujer querida.
Està en un puerto. ¿Un puerto? Yo he conocido un puerto
Decir, yo he conocido, es decir: Algo ha muerto.

"La burguesía ha tratado de matar a la poesía, para luego coleccionarla como objeto de lujo."
Jorge Teillier

Manuel Scorza

Lima, Perú - 1928 – Madrid, 1983

Epístola a los poetas que vendrán

Tal vez mañana los poetas pregunten
por qué no celebramos la gracia de las muchachas;
tal vez mañana los poetas pregunten
por qué nuestros poemas
eran largas avenidas
por donde venía la ardiente cólera.

Yo respondo:

por todas partes oíamos el llanto,
por todas partes nos sitiaba un muro de olas negras.

¿Iba a ser la Poesía

una solitaria columna de rocío?

Tenía que ser un relámpago perpetuo.

Mientras alguien padezca,

la rosa no podrá ser bella;

mientras alguien mire el pan con envidia,

el trigo no podrá dormir;

mientras llueva sobre el pecho de los mendigos,

mi corazón no sonreirá.

Matad la tristeza, poetas.

Matemos a la tristeza con un palo.

No digáis el romance de los lirios.

Hay cosas más altas

que llorar amores perdidos:

el rumor de un pueblo que despierta

¡es más bello que el rocío!

El metal resplandeciente de su cólera

¡es más bello que la espuma!

Un Hombre Libre

¡es más puro que el diamante!

El poeta libertará al fuego

de su cárcel de ceniza.

El poeta encenderá la hoguera

donde se queme este mundo sombrío.

Las imprecaciones, 1955.

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-
– blogs – Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton